

REVIVIENDO HUESOS SECOS

CAPÍTULO DOCE

Un Dato Asombroso: No todos los cementerios mantienen a los seres queridos fallecidos bajo tierra. Una iglesia en Roma, llamada «Santa Maria della Immacolata Concezione», construida en 1626, alberga una de las criptas más interesantes del mundo. La tumba se llama el «Cementerio dei Cappuccini», o «Cementerio de los Capuchinos». Sin embargo, los restos de sus 4.000 monjes no están enterrados; en cambio, están en exhibición como soportes de lámparas hechos de fíbulas, como intrincados frescos de escápulas y vértebras, y como candelabros colgantes hechos de huesos más delicados. Y de manera similar en Faro, Portugal, una pequeña capilla detrás de una iglesia del siglo XVIII ha sido construida literalmente con nada más que huesos y un poco de cemento.

La mayoría de las personas asocian el libro de Ezequiel con una de dos cosas: el carro de Dios con la «rueda en medio de una rueda», o los huesos secos que vuelven a la vida. Ambas visiones han inspirado varias canciones animadas, pero rara vez son el tema de un estudio bíblico práctico o serio.

Aquí, quiero centrarme en la visión del valle de huesos secos, que se encuentra en Ezequiel 37:1-14, porque podemos aprender muchas cosas profundas de este fascinante pasaje de las Escrituras.

El libro de Ezequiel fue escrito por el profeta que lleva el mismo nombre, que significa «Dios fortalecerá». Un hebreo de la tribu de Leví, estaba entre la élite de Judá que fue capturada por Nabucodonosor y llevada a Babilonia. Ezequiel profetizó entre los años 600 y 570 a.C. y fue contemporáneo del profeta Daniel. Algunos eruditos creen que su referencia en el primer versículo del libro al «año treinta» fue probablemente una indicación de su edad. Si es así, eso significa que Ezequiel habría tenido solo 25 años en el momento en que se vio obligado a abandonar su tierra natal. Treinta era también la edad en que un sacerdote podía comenzar a ministrar (Números 4:3). Fue a los 30 años que Jesús comenzó su ministerio, José comenzó a gobernar sobre Egipto, y David comenzó su reinado.

Esta fascinante profecía de los huesos secos en Ezequiel tiene algo para todos. (Perdonen el juego de palabras). En primer lugar, estaba hablando principalmente a sus compañeros cautivos entre los hijos de Israel. Para entonces en la historia, las 10 tribus de Israel se habían dispersado tan ampliamente entre las naciones circundantes que parecían casi perdidas como pueblo. Las tribus de Judá, Benjamín y Leví acababan de ser conquistadas y llevadas cautivas a Babilonia. Parecía como si

su identidad nacional hubiera desaparecido para siempre y nunca más volverían a su Tierra Prometida. Por lo tanto, un propósito de esta visión era inspirarlos con la esperanza de que Dios algún día los reviviría como nación.

Además, esta profecía habla de lo que Dios hará por el Israel espiritual, que es la iglesia hoy. Un tema obvio de la visión es que Dios puede resucitar huesos secos — que Él puede dar vida literal a lo que está muerto e inanimado. Es un mensaje de que Él puede avivar a Su pueblo y convertirlo en un ejército poderoso.

Por último, nos habla a nosotros individualmente. No importa cuán secos e inútiles nos sintamos, o cuán muertos en delitos y pecados, Dios puede restaurarnos a la vida a través de Su Palabra y Su Espíritu.

HASTA LOS TOBILLOS EN HUESOS

Ezequiel comienza su relato con estas palabras: «La mano del Señor fue sobre mí, y me llevó en el espíritu del Señor, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos» (Ezequiel 37:1).

Imagina la escena por un momento: Ezequiel fue llevado en el Espíritu y llevado a un valle remoto. La Tierra Prometida es hogar del lugar más bajo de la tierra. Situado debajo del Valle del Jordán, cerca del Mar Muerto, este valle está a más de 1,300 pies bajo el nivel del mar. Quizás Ezequiel fue llevado en visión a esta área muy baja y muy calurosa, donde solían estar Sodoma y Gomorra.

Por todas partes, a cada lado, había huesos blanqueados de hombres muertos. ¡Habla del Valle de la Muerte! En esta macabra visión, Ezequiel estaba rodeado por un número incontable de huesos blanqueados de esta multitud de muertos.

Ahora ten en cuenta que cuando un ejército era derrotado en batalla en tiempos bíblicos, los soldados victoriosos a menudo despojaban a los muertos de sus objetos de valor y luego dejaban los cuerpos de sus enemigos sin enterrar. En lugares remotos donde había habido batallas serias, los esqueletos a veces permanecían durante años después, hasta que las bestias carroñeras dispersaban completamente los huesos o estos sucumbían a los elementos. Esta imagen de un valle cubierto de huesos no era meramente un concepto abstracto. Ezequiel vivió en una época en que uno podía encontrar valles literales de huesos — lugares donde el enemigo muerto había sido abrumado y no había nadie para enterrarlos. En la Biblia, un cadáver no enterrado adecuadamente era considerado maldito por Dios.

Esta imagen también tiene mucha relevancia para nosotros. La Biblia nos dice que justo después de que el Señor venga, la superficie de la tierra permanecerá trastornada y destruida por 1,000 años.

La tierra se verá como un desierto sembrado de cadáveres de los perdidos. Las ciudades serán derribadas, y nadie estará allí para lamentarse, llorar o enterrar a los muertos. «Y los muertos del Señor estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra», dice Jeremías 25:33. Este mundo entero va a ser un valle oscuro de huesos secos que algún día cobrarán vida para el juicio.

Ezequiel no solo era un profeta de Dios, también era un sacerdote. El pobre hombre fue colocado en medio de este valle de huesos, y dijo que el Señor «me hizo pasar junto a ellos» (versículo 2). ¿Puedes imaginar caminar con huesos de hombres muertos hasta los tobillos? Podría haber sido el sueño de un perro hecho realidad, pero probablemente hizo que el profeta se sintiera extremadamente incómodo. Tocar un cadáver haría impuro a cualquiera, pero especialmente a un sacerdote. ¡Cuán objetable debe haber sido para Ezequiel ser colocado, incluso en visión, en este horrible campo de muerte!

VIDA NUEVA A LO SIN VIDA

La Biblia dice que estos huesos estaban «muy secos» (versículo 2). No había ninguna esperanza de vida.

Entiendo que mientras excavaban en una antigua turbera en Inglaterra, un equipo de arqueólogos encontró unas semillas de lirio muy pequeñas, que plantaron. Aunque los científicos estiman que esas semillas habían estado allí por miles de años, brotaron y produjeron un lirio. No hay nada igual en el mundo hoy porque esa planta en particular se había extinguido en algún momento. Sin embargo, debido a que la vida se conservó de alguna manera en esa semilla, la flor pudo vivir de nuevo.

Sin embargo, no puedes poner un hueso seco en agua y esperar que vuelva a la vida. Incluso si lo fertilizaras y lo regaras durante cien años, nunca volvería a vivir. Así que estos huesos «muy secos» simbolizaban una situación que parecía completamente desesperada.

Recuerda que esta visión fue dada como una lección no solo para una nación o para la iglesia, sino también para nosotros como individuos. Estos huesos secos representan personas. La Biblia dice: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida» (1 Juan 5:12). Si una persona no tiene a Jesús, sus huesos están blanqueados, blancos y secos. Espiritualmente hablando, no tiene vida.

Así como el agua da vida a la tierra reseca, la Palabra de Dios y el agua viva de Su Espíritu darán vida nueva a las almas secas. Isaías 44:3 dice: «Porque yo derramaré agua sobre el que tiene sed, y

torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tu posteridad».

Efesios 2:1 dice: «Y a vosotros, que estabais muertos en delitos y pecados, os dio vida [os avivó]». Si el pecado todavía reina en nuestras vidas, si todavía estamos controlados por una vida de pecado, entonces estamos espiritualmente muertos. Somos tan buenos como huesos secos. Afortunadamente, la esperanza en esta historia es que Dios puede avivar huesos secos.

«Porque este mi hijo estaba muerto», dijo el padre del hijo pródigo, «y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y ha sido hallado» (Lucas 15:24). ¿Cuándo estaba muerto el hijo rebelde? Cuando estaba fuera viviendo una vida desenfrenada. Espiritualmente estaba tan muerto como una momia seca, pero entonces Dios lo puso de rodillas y lo restauró a su sano juicio.

¡MISIÓN POSIBLE!

En la visión, Dios le hizo una pregunta a Ezequiel. Le dijo: «Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?» El profeta respondió: «Señor Dios, tú lo sabes» (versículo 3).

Dios lo sabe todo. Él no nos hace preguntas porque esté perplejo; pregunta para hacernos pensar. Así como el antiguo filósofo Sócrates solía enseñar haciendo preguntas, así también Dios hace preguntas a las personas para despertar sus procesos de pensamiento y hacer que analicen la situación. «Venid luego, y estemos a cuenta, dice el Señor» (Isaías 1:18).

Si Ezequiel hubiera respondido a la pregunta de Dios basándose en la evidencia de sus sentidos, habría respondido «no». Los huesos muertos y secos no pueden volver a la vida.

Si fueras el primero en llegar a la escena de un accidente y vieras a alguien tendido inmóvil en el suelo, podrías pensar: «Quizás hay esperanza». Probablemente incluso harías un poco de RCP para intentar revivir a la persona. Pero si vieras un esqueleto tirado en la carretera, ni siquiera considerarías darle respiración boca a boca. Pensarías: «Son solo huesos muertos. No hay esperanza».

Lo que Dios quiere que aprendamos de esta historia es que nada es demasiado difícil para Él. Lo que puede parecer desesperado y muerto para ti y para mí es un campo lleno de posibilidades para el Señor.

¿Has conocido a personas que pensabas que estaban demasiado perdidas para ser encontradas — alguien por quien parecía inútil orar? ¡La Biblia dice que nunca te rindas!

Cuando María preguntó: «¿Cómo será esto?» el ángel Gabriel le dijo: «Nada es imposible para Dios». Y cuando los discípulos preguntaron: «¿Quién, pues, podrá ser salvo?» Jesús respondió: «Para los hombres es imposible, mas no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios». La Biblia

está diciendo que sin Cristo, no podemos hacer nada, pero a través de Cristo todas las cosas son posibles. Dios nunca quiere que perdamos la fe en que Él puede dar vida — incluso si parece que una situación es desesperada. Todos hemos oído el proverbio «donde hay vida hay esperanza» (Eclesiastés 9:4). Sin embargo, con Dios, ¡hay esperanza incluso cuando parece que no hay vida!

CUANDO DIOS HABLA, LAS COSAS SUCEDEN

A continuación, Dios le dijo a Ezequiel: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor» (versículo 4).

Si un día caminaras por la calle y vieras a un predicador de pie sobre una caja predicando a un esqueleto, ¿qué pensarías? Llamarías al hospital psiquiátrico más cercano, ¿verdad? Asumirías que ese hombre era una amenaza para la sociedad.

Predicar a huesos secos parecería una pérdida de tiempo. ¡Un esqueleto simplemente no escucha! Pero a veces olvidamos el increíble poder vital de la Palabra de Dios. Si Dios puede crear la materia con solo una palabra y si Él puede hacer un hombre de barro o una mujer de una costilla, entonces es lógico que también pueda hacer que los espiritualmente muertos oigan. Así que no pierdan la esperanza, ¡especialmente aquellos de ustedes que son pastores y evangelistas! Pueden predicar a huesos secos y ver resultados. La Palabra de Dios es tan potente y poderosa que infunde nueva vida en lo que parece muerto.

Siempre que el Señor habla, las cosas suceden. La Biblia nos dice que cuando Cristo le dijo al leproso: «Sé limpio», inmediatamente fue limpiado (Marcos 1:40-42). Cuando Jesús dijo: «Levántate y anda», a un hombre que no había caminado en 38 años, el hombre caminó (Juan 5:5-9). Siempre hay poder inherente en la Palabra de Dios para permitirnos hacer todo lo que Él manda.

VIDA EN LOS HUESOS

En Ezequiel 37:5, Dios dice: «He aquí, yo haré entrar espíritu en vosotros, y viviréis».

Los huesos casi siempre se asocian con la muerte, sin embargo, la Escritura cuenta una historia en la que los huesos fueron una fuente de vida. En 2 Reyes 13:20, 21, encontramos que el profeta Eliseo, que estaba lleno de una doble porción del espíritu de Elías, estaba tan lleno del Espíritu que sus huesos irradiaban vida incluso después de que él estaba muerto.

La Biblia dice que después de que Eliseo murió y fue sepultado, algunos hombres en Israel estaban realizando una ceremonia fúnebre para uno de sus amigos. Mientras llevaban sus restos para enterrarlos, vislumbraron a invasores moabitas a caballo. Estos piratas terrestres habían estado

saqueando el campo, y los hombres israelitas sabían que necesitaban salir de allí rápido o serían las siguientes víctimas. No querían faltar al respeto hacia el amigo que estaban enterrando, pero tenían que huir para salvar sus vidas. Así que la Biblia dice que «arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y cuando el hombre cayó y tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie» (versículo 21).

También hay muchos ejemplos modernos de cómo los huesos pueden dar vida. En su número de junio de 1997, *Reader's Digest* contó la historia de una familia en la que la hija contrajo una forma de leucemia que finalmente la mataría a menos que recibiera un trasplante de médula ósea. Debido a que tenía un tipo de sangre poco común, era muy difícil encontrar un donante. Así que sus padres hicieron algo casi increíble. Comenzaron a orar para tener otro hijo con el mismo tipo de sangre raro. Esperaban que este segundo hijo, después de un corto tiempo, pudiera proporcionar la médula ósea necesaria para su hija con leucemia.

Las cosas se complicaron un poco por el hecho de que esta era una pareja mayor y el hombre ya se había sometido a una vasectomía. Los médicos no solo necesitarían revertir eso, que es un procedimiento muy incierto en sí mismo, sino que su nuevo bebé tendría que tener el mismo tipo de sangre raro que la hermana mayor.

Funcionó. La cirugía del hombre fue un éxito, la pareja pudo concebir de nuevo, y dieron a luz a una segunda hija que tenía el tipo de sangre apropiado. Después de 14 meses, la niña pequeña proporcionó suficiente médula ósea, de su cadera, para realizar un trasplante que salvó la vida de su hermana mayor. ¡Hay vida en los huesos!

UN EJÉRCITO PODEROSO Y GRANDE

Ezequiel 37:7 dice: «Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, hueso con su hueso».

Cuando el pueblo de Dios predica la verdad, va a causar un estrépito. Las cosas van a suceder. A veces trae avivamiento. Otras veces despierta oposición o persecución. ¡A veces ambas! Pero te garantizo que cuando la verdad se proclama fielmente, iva a haber mucho temblor!

Imagina al profeta de pie en este valle, con huesos de esqueletos blanqueados por el sol hasta los tobillos. Después de meses de ser devastados por buitres y animales carroñeros, este mar virtual de huesos desordenados se había esparcido por todo el lugar. Entonces, mientras Ezequiel comenzaba a predicar, hubo un estrépito. De repente, como atraídos por algún poderoso imán invisible, los huesos comenzaron a zumbir y volar por el aire, siendo atraídos de vuelta a sus compañeros originales mientras Dios comenzaba el asombroso proceso de reensamblaje.

Después de que los huesos se juntaron en sus posiciones apropiadas y Ezequiel continuó predicando, la Biblia dice que los tendones y ligamentos comenzaron a ocupar sus lugares. A continuación, la piel fue colocada en posición. Observa que Dios estaba haciendo las cosas en orden. No dijo: «Pongamos toda la carne junta. Bien, ahora veamos si podemos meter los huesos dentro de la piel. Ahora pongamos el músculo por fuera». Eso habría sido al revés (y el resultado horrible). Dios siempre trabaja mediante un proceso y hace las cosas en su orden adecuado — ya sea reconstruyendo Su iglesia o avivándonos individualmente. «Hágase todo decentemente y con orden», dice la Biblia en 1 Corintios 14:40.

Pedro nos dice que crecer en Cristo también es un proceso con orden. «Añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, dominio propio; y al dominio propio, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor» (2 Pedro 1:5-7).

En este punto, todas las partes del cuerpo estaban en su lugar adecuado. Los huesos, los músculos y la piel estaban en posición, pero aún no había vida. El cerebro estaba en la cabeza, pero no pensaba. Los pulmones estaban allí, pero el cuerpo no respiraba. El corazón estaba en su lugar, pero no latía. Como Adán antes de que el Señor lo inflara con el aliento de vida, cada soldado era un cadáver perfecto y sin vida.

Así que ahora Ezequiel está rodeado no de miles de huesos desconectados, sino de un ejército de cuerpos fríos. Probablemente eran cadáveres de buen aspecto, pero estaban muertos de todos modos. Esta condición describe con precisión a algunas iglesias.

Pueden tener todo en su lugar, pero no hay vida espiritual. Jesús dice de ellos: «Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto» (Apocalipsis 3:1). Exteriormente, los miembros se ven muy bien. Piensan que son ricos y están enriquecidos y que no necesitan nada (Apocalipsis 3:17), sin embargo, no tienen el aliento de vida.

Ezequiel 37:10 dice: «Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo».

Dios les da vida para luchar. Se convierten en un ejército. De la misma manera, Dios nos da vida espiritual para que podamos convertirnos en soldados en Su ejército. Venimos al Señor, Él sopla en nosotros el aliento de vida, luego vamos por el Señor. Zacarías 4:6 describe el plan de batalla: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos».

ESPERANZA PARA LOS DESESPERADOS

Después de la Segunda Guerra Mundial, decenas de miles de soldados y civiles japoneses murieron en Saipán. Y hoy, 55 años después, equipos de voluntarios todavía están peinando la región, buscando los huesos de personas que desaparecieron. Es muy importante para los sobrevivientes poder identificar a sus familiares desaparecidos. Hasta ahora han encontrado menos de la mitad de las personas. Ese sería un trabajo muy deprimente, ¿no crees? ¡Cuánto mejor es estar involucrado en traer vida a huesos que realmente pueden vivir — a personas que pueden experimentar nueva vida en virtud de la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios!

En el versículo 11, Dios le dice a Ezequiel: «Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza; somos del todo destruidos».

¿Alguna vez te has sentido destruido, seco o incluso sin esperanza?

Ezequiel 37:1-14 es una visión de esperanza. Es un mensaje maravilloso de que la Palabra de Dios y Su Espíritu pueden dar vida a cualquier situación y a cualquier alma — no importa cuán muerta y desesperada pueda ser. Quizás recuerdes la historia donde la vara seca y muerta de Aarón cobró vida. Después de ser colocada en el arca de Dios durante la noche, brotó, floreció y produjo almendras (Números 17:8). Si Dios puede hacer que un viejo palo sea fructífero en Su presencia, Él puede hacer lo mismo por nosotros.

Como iglesia, Dios puede avivarnos y convertirnos en un ejército que será parte de Su remanente del tiempo del fin. Ezequiel 37:12-14 nos dice que el pueblo de Dios será resucitado y traído a la Tierra Prometida. Habrá una resurrección de los justos algún día pronto, y finalmente viviremos en esa nueva tierra en la Nueva Jerusalén. Pero incluso antes de eso, el Señor quiere levantar un ejército de personas llenas del Espíritu que expandan Su reino.

Algunos de nosotros hacemos un buen trabajo ocultando nuestros huesos secos. Quizás nuestros matrimonios están secos y estériles. O quizás ha habido una pérdida de vitalidad en nuestras relaciones familiares o laborales. Algunos de nosotros tenemos cuentas bancarias que son como huesos secos. Otros tienen problemas de salud. Cualquiera que sea la causa, el mensaje en este estudio es que Dios puede enviar vida nueva a tu situación de huesos secos. Dios puede infundir vitalidad a través de Su Espíritu y a través de Su Palabra en nuestras vidas. Ora por ese avivamiento hoy.